

UN ÁRBOL TRISTE Y UN ÁRBOL FELIZ: CÓMO RESOLVER PROBLEMAS

Eva Grissel Castro Coria^{1*}, Daniel Olegario León Ruiz²

Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación, IMCED.

²Facultad de Ingeniería en Tecnología de la Madera, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

*Contacto: eva072001@hotmail.com



Claro que me gusta ir a la escuela, pensó Elisa mientras miraba por encima de la ventanilla del carro, pero en Morelia, muchas escuelas parecían empeñadas en que los niños entraran a las 7:00 de la mañana.

- ¿Por qué tan temprano?, ¿Siempre hay que levantarse así de temprano para ir a la escuela? Se preguntó Elisa

Pero lo que más le preocupaba, no era la hora, sino la entrada a la escuela era un reto diario. No había ninguna rampa y subir las escaleras era casi imposible. Todo se complicó desde un accidente ocurrido años atrás, su espalda no había quedado bien, claro que podía caminar, pero solo unos cuantos pasos antes de sentirse completamente agotada y, a esa hora, tan temprano, ya no le quedaban ánimos para intentarlo. Por eso usaba una silla de ruedas y subir esos cinco escalones se sentía como escalar una montaña, Elisa los llamaba “los escalones imposibles”. Su mamá, con mucho esfuerzo, la ayudaba a subir, dando pequeños brinco con la silla, lo que le provocaba una sensación de cansancio mental que parecía no tener fin.

- ¿Será siempre así hasta que termine de estudiar?, se preguntaba.
- ¿Y cuándo será eso? Recordó que varias de sus tías, ya mayorcitas, decían que ellas seguían estudiando.
- ¿Hay algo más después de la universidad?, pensó confundida.

Mientras tanto, debía bajar del carro.

Elisa llegó al salón de clases, donde ya estaban varios niños, eran niños como ella, con características que muchas personas consideran “especiales”, por ejemplo, Ernesto usaba unos lentes enormes que se empañaban todo el tiempo, Manuel tenía unos aparatos detrás de las orejas y siempre los ajustaba para escuchar mejor y Alejandra permanecía en la parte trasera del salón, intentando no sobresaltarse con los ruidos y colores que parecían abrumarla.

Elisa entendía esa sensación: era la misma que sentía cada vez que debía subir las escaleras, y en su cabeza se preguntaba:

- ¿Por qué no hay una solución para esto?, ¿Y si se lo propongo a la maestra? Tal vez podrían hacer algo, porque no era la única con dificultades... y la verdad, ya estaba cansada.

Así que, con un hoyo en la panza —ese miedo que se siente al intentar algo nuevo—, Elisa se armó de valor y rodó con su silla de ruedas hasta donde estaba la maestra, siempre le resultaba difícil mirar hacia arriba desde su silla, así que decidió jalarla de la ropa para que ella se inclinara y pudiera hablarle.

- ¡Basta ya! Necesitamos hacer algo, Miss Mon... tenemos que encontrar una solución— dijo Elisa con firmeza.



A la maestra todos le decían Miss Mon, porque su nombre completo, Montserrat Aránzazu, era demasiado largo.

- ¿Quién le habría puesto un nombre tan complicado?, pensó Elisa. Era mucho más fácil llamarla simplemente Mon.

Miss Mon se sorprendió al escuchar cómo Elisa narraba no solo su propia problemática, sino también la de sus compañeros: Ernesto con sus lentes enormes, Alejandro con los aparatos en los oídos, y Alejandra que siempre parecía abrumada por los ruidos y colores.

- Permíteme... sé que debemos hacer algo, pero no estoy segura de cómo empezar.
- ¡Lo investigaré! respondió la maestra con un gesto decidido.

Un rato después, Miss Mon regresó al salón cargando dos cartulinas inmensas, las colocó frente a la clase y anunció:

- Tenemos que resolver este problema. Vamos a usar una herramienta muy especial llamada la metodología del marco lógico.
- ¿Qué es eso? —preguntó Elisa con curiosidad.
- ¿El marco qué? —preguntaron varios niños a la vez, abriendo los ojos como platos.
- Es una serie de pasos ordenados que usan los gobiernos, las organizaciones y las personas para analizar problemas y proponer soluciones —explicó la maestra—. Hagamos lo mismo aquí.

La maestra colocó las cartulinas frente a la clase y anunció:

- ¡Vamos a dibujar nuestros propios árboles! Primero el árbol triste con los problemas... y luego, el árbol feliz con todas las soluciones.



Paso 3: Piensa en las consecuencias: ¿Qué pasa si no resolvemos el problema?

Paso 1: Encuentra el problema principal: ¿Cuál es el gran problema que queremos resolver?

Paso 2: Busca las causas: ¿Por qué existe ese problema?

Paso 6: Imagínate los beneficios: ¿Qué pasará cuando logremos nuestro objetivo?

Paso 4: El objetivo principal: ¿Qué queremos lograr?

Paso 2: Piensa en acciones: ¿Qué podemos hacer para lograrlo?



Entonces comenzó a explicar una serie de pasos, mientras dibujaba en las cartulinas dos grandes árboles: uno lleno de problemas y otro lleno de soluciones.

- Comenzaremos con el árbol de problemas dijo Miss Mon con voz firme pero amable.
- Paso 1: Encuentra el problema principal ¿Cuál es el gran problema que queremos resolver? Lo dibujaremos en el tronco del árbol.
- No hay rampas para entrar a la escuela, propuso Miss Mon.
- Paso 2: Busca las causas: ¿Por qué existe ese problema? Las raíces del árbol nos contarán las causas, continuó Miss Mon.
- La escuela no tiene diseño para sillas de ruedas... y la verdad es que los maestros no saben cómo ayudar, dijo Elisa casi sin pensarlo, porque eso lo vivía todos los días.
- Paso 3: Piensa en las consecuencias: ¿Qué pasa si no resolvemos el problema? Esas serán las ramas y hojas del árbol, agregó Miss Mon.
- Algunos niños no pueden entrar, y otros llegan cansados o frustrados, respondió Elisa de inmediato, eso era fácil; lo sentía en carne propia.
- Ahora haremos el árbol de soluciones —anunció Miss Mon con una sonrisa.
- Paso 4: Dibuja el árbol de soluciones: Este será un árbol feliz, lleno de soluciones, En el tronco pondremos el objetivo principal: ¿qué queremos lograr?
- ¡Que todos los niños puedan entrar fácilmente a la escuela! —gritó Ernesto emocionado.
- Paso 5: Piensa en acciones: ¿Qué podemos hacer para lograrlo? Las raíces del árbol mostrarán nuestras acciones, continuó Miss Mon.

- Construir rampas, pedir apoyo a la comunidad, recolectar dinero, que el maestro de educación física ayude en lo que se construyen las rampas ... dijeron los niños y niñas del salón.
- Aquí nos tardamos un poco más porque tuvimos que investigar, pero finalmente logramos completar el paso cinco, pensó Elisa.
- Paso 6: Imagina los beneficios: ¿Qué pasará cuando logremos nuestro objetivo? Esos serán los frutos y hojas del árbol, dijo Miss Mon.
- Los niños entrarán felices, nadie se cansará tanto, y la escuela será para todos, respondió Alejandra con una breve sonrisa.

Elisa miró las cartulinas y sintió cómo el hoyo de su panza se llenaba poquito a poquito de ilusión y pensó:

- Tal vez sí podamos cambiar las cosas.

A lo lejos, escuchó las voces de sus compañeros:

- Si hubiera mejor ventilación ¡Por fin podría ver bien la pizarra sin preocuparme de que se me empañen los lentes!, dijo Ernesto con una sonrisa enorme.
- Si Miss Mon me hablara de frente y con algún apoyo visual, podría escuchar mejor, sin perderme nada —comentó Alejandro, ajustando sus aparatos con entusiasmo.
- Cierto, a mí me ayudaría mucho, si la maestra me explica las cosas despacio y con ejemplos, ya no me sentiría tan cansada, susurró Alejandra, con un brillo tímido en los ojos.

Entonces Elisa suspiró profundo y dijo con voz firme:

- Yo podré entrar a la escuela sin que mi mamá tenga que hacer malabares con la silla.





REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Ortegón, E., Pacheco, J. F., & Prieto, A. (2005). Metodología del marco lógico para la planificación, el seguimiento y la evaluación de proyectos y programas (No. 5607). Naciones Unidas Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)
<https://repositorio.cepal.org/handle/11362/5607>